

EDITORIAL

En el marco de los acuerdos ambientales globales, este semestre se realizó, en Bonn, la 23^{era} Conferencia de Cambio Climático de las Naciones Unidas (COP 23), destinada a revisar la aplicación de compromisos por reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. El evento estuvo marcado por el retiro de EEUU y las respectivas implicancias de los acuerdos suscritos anteriormente en ese contexto. Sin embargo, de igual forma se materializó el acuerdo de varios países desarrollados y otros en vías de desarrollo, por reducir gradualmente sus consumos de combustibles en base a carbón, como también por desarrollar las propuestas del gobierno de las Islas Fiji -que presidía el encuentro-, orientadas a una mayor incorporación de los temas de género y de los pueblos originarios. Este "viraje" de las orientaciones ambientales, expresa una comprensión cada vez más amplia de los desafíos globales y de los compromisos de bienestar general y sustentable a largo plazo.

En Chile, también se ha visto reflejada -con los resultados del último censo que evidencian un envejecimiento de la población- la necesidad de preocuparse de nuevos segmentos sociales, en cuanto a demandas y acciones ambientales; y, desde luego, de los avances hacia un desempeño energético más renovable. Se trata, entonces, de una comprensión integral que debe abarcar la relación con los flujos naturales del entorno, la cual ha emergido como un foco especial de investigación y desarrollo, tanto por los efectos del cambio climático como por las catástrofes naturales que afectan a las áreas urbanas (basta mencionar la lamentable situación ocurrida con el aluvión de Villa Santa Lucía en la Patagonia Chilena).

Estas orientaciones enmarcan la producción editorial de la Revista Hábitat Sustentable, que pretende convocar los avances iberoamericanos

en la consecución de construcciones y asentamientos humanos ambientalmente más compatibles y eficientes. El número del segundo semestre del 2017 presenta una selección de trabajos de investigadores de España, México, Ecuador y Argentina, que revela el pujante esfuerzo de académicos por revisar los modos actuales es de edificación. El primer artículo evidencia las posibilidades de reducción de consumo energético logradas con el control adaptativo de las instalaciones de edificios existentes, mediante un estudio de caso en Sevilla, España. El siguiente revisa las capacidades de bloques de hormigón con aislamiento incorporado que mejora sus prestaciones térmicas, en ejemplos situados en Ciudad Juárez, México. A continuación, un trabajo de Cuenca, Ecuador pondera los sobrecostos de lograr desempeños más sustentables en las viviendas, demostrando márgenes alcanzables para las políticas estatales y/o acciones privadas. La siguiente contribución analiza las posibilidades de reducir consumos en instalaciones industriales a través de mejoramientos de envolvente, en los casos de plantas de vinos en Mendoza, Argentina. Posteriormente, otro estudio demuestra los cambios ambientales logrados con diferentes envolventes de viviendas sociales en climas templados de Bariloche. Cierra la edición, un artículo, también de Mendoza (Argentina), que constata las capacidades intervención del usuario en viviendas en aras de optimizar el comportamiento térmico.